

Fragmentos de un jardín II

Esconde un trazo
de paloma agrupada
la rosa blanca.

¿En qué consiste
un jardín? Luz confusa,
flores concretas.

Era un extremo
visible del olvido:
eso era el moho.

Noche de viento.
Junto al estanque, un seto
suen a agua fría.

Es simple: el hombre
es la raíz y el fruto
es el poema.

Benjamín Prado
De Asuntos
personales 1991



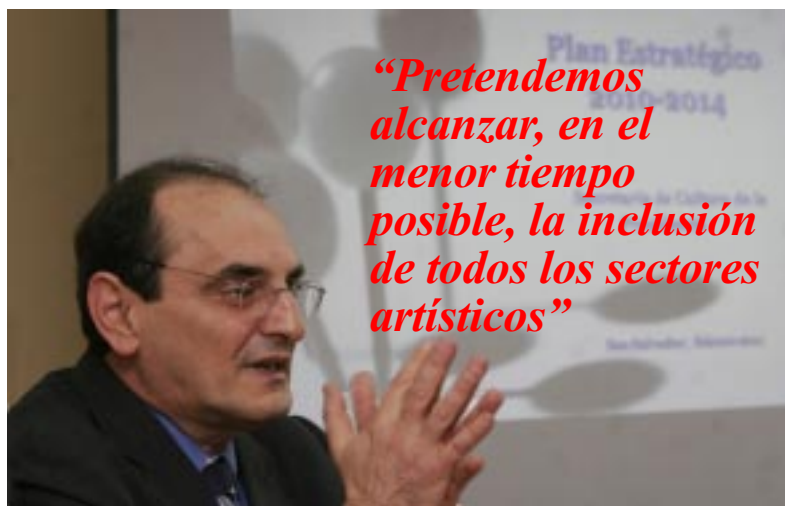
FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

ROSTROS

BENJAMÍN PRADO: "NO SOY DE ESCUELAS, A LO MEJOR ESO LE GUSTA A LA GENTE DE MI TRABAJO"

Mauricio Vallejo Márquez

PÁG. 4-5



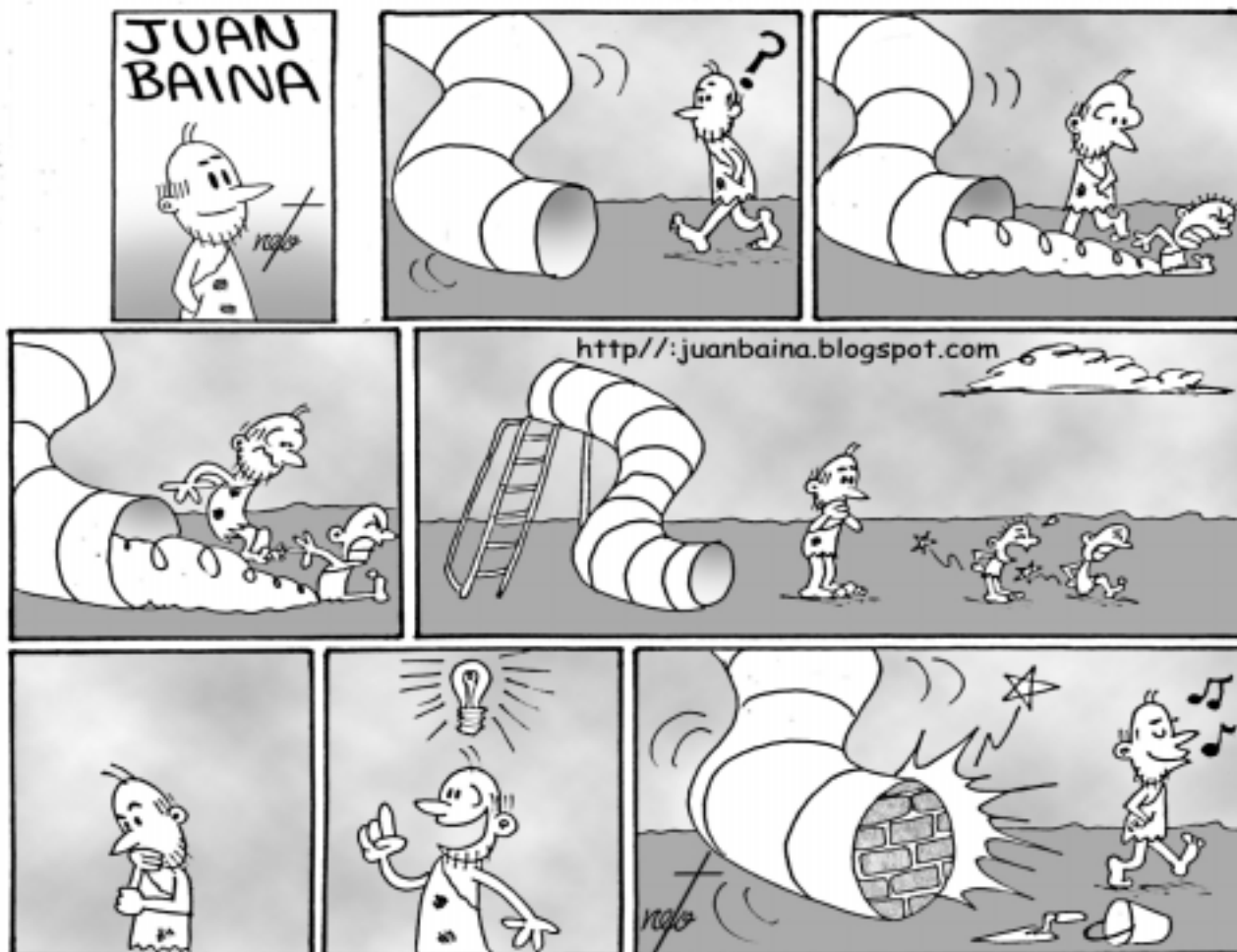
Secultura presenta políticas culturales

La Secretaría de Cultura de la Presidencia (Secultura) presentó el Plan Estratégico Institucional 2011-2014 que comprende siete políticas culturales el posicionamiento de la cultura, patrimonio de la cultura popular, estímulo y apoyo a la creatividad artística de actores culturales, apoyo a la seguridad social de los artistas, formación en sus diversas manifestaciones y cooperación externa para el financiamiento de la cultura. Este proyecto quinquenal es un primer «mapa» que podrá ser consultado por toda la población. Héctor Samour, secretario de Secultura, espera generar un recambio institucional interno y acciones encaminadas al desarrollo a través de la cultura y el arte.

La investigación científica cultural y la alianza con diversos actores de la vida social son dos de las apuestas principales de la actual gestión cultural.

«Como institución gestora, promotora e implementadora de las políticas públicas culturales, pretendemos alcanzar, en el menor tiempo posible, la inclusión de todos los sectores artísticos en el quehacer cultural e institucional de nuestro país», señaló Samour.

JUAN BAINA POR NETO



Festival iberoamericano de poesía en El Salvador

El Movimiento Poetas del Mundo, Capítulo El Salvador y la ASOCCEG anuncian el FESTIVAL IBEROAMERICANO DE POESÍA DE SAN SALVADOR del 15 al 19 DE JUNIO 2011 Y EL 1er PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA Y ENSAYO BREVE

«CARLOS ERNESTO GARCÍA», destacado poeta y escritor salvadoreño, *corresponsal en España del Diario Co Latino* y *director general de la productora cultural C&Duke*.

Este Festival Iberoamericano de Poesía consiste en una convocatoria abierta para los poetas de todo el mundo a participar en diferentes encuentros poéticos, recitales, foros, conferencias, conciertos musicales de expresión poético-musical dedicada a la obra del poeta salvadoreño. Las actividades artísticas estarán a cargo de grupos internacionales, en universidades del país, Institutos Nacionales de Educación y otros espacios dedicados a la promoción de la poesía.

En esta primera edición, por las características de la celebración histórica del Bicentenario, invitamos a poetas originarios de los países Iberoamericanos.

Proyecto Creativas MUJERES invita



«Mujeres» Cuenta la crisis de dos mujeres en relación a los roles impuestos por una sociedad patriarcal y lo que significa ser mujer y como ellas lo enfrentan día a día.

Toda la trama inicia en un tendero de ropa, donde ambas mujeres sueñan con un mundo distinto, donde las mujeres tienen las mismas condiciones para acceder a privilegios históricamente gozados sólo por los hombres... Gran Sala Teatro Nacional **Todas las funciones del 10 al 13 de marzo. Los días jueves a sábado**

6:30 pm y domingo a las 6:00 pm

Funciones para estudiantes de jueves a viernes a las 10:00 am y 3:00 pm
Sábados 3:00 pm

Actuación: Melissa Córdova y Alicia Chong

Asesor Artístico: Omar Renderos

Tipo de teatro: Participativo/Calle
Guión y Producción: Melissa Córdova y Alicia Chong

Duración: 60 minutos
Entrada: \$3.00

Colección Bicentenario en aniversario del martirio de Monseñor Romero

En el marco del XXXI aniversario del martirio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el programa radiofónico **Clásicos de Chinchilla** que se transmite por la estación YSUCA los jueves a las 9:00 de la noche, ha producido la serie titulada «**Colección Bicentenario**», que consiste en 5 producciones radiofónicas cuyas temáticas giran en torno a la historia de El Salvador desde tiempos coloniales hasta nuestros días.

Con esta Colección Bicentenario, Clásicos de Chinchilla celebra también ocho años de compartir literatura nacional y universal a través de Radio YSUCA, 91.7 FM. Escúchelas todos los jueves del mes de marzo.

tresmil
suplemento cultural

Director: Francisco Valencia.
Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.
Subcoordinadora: Lya Ayala.
Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico:
suplemento3000@gmail.com



Dalton y Eliot I

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor



Surgen así desacuerdos y contradicciones entre lo particular (la obra como expresión personal, espontánea, imprevisible) y la frontera que imponen los principios «aceptados» y «generales» del arte (la obra como repetición de la excelencia consagrada). El romanticismo (dado su afán por lo espontáneo, lo imprevisto, lo indefinido, lo primitivo, lo subconsciente) pone en tela de juicio las poéticas rígidas y codificadas y los discursos «universales y abstractos» sobre la belleza. Sea que busquen un nuevo pacto con la tradición (como hace T. S. Eliot) o sea que la acaben rechazando (como hace Tristán Tzara), los creadores pierden poco a poco la ingenuidad estética.

La poesía moderna nace acompañada por una profunda reflexión sobre sus límites. A partir del romanticismo, no resulta extraño que en cada generación aparezca un poeta-filósofo. Novalis en el romanticismo alemán, Coleridge en el romanticismo inglés, Baudelaire en el simbolismo, Valery en la poesía pura, Eliot en el modernismo anglosajón, Octavio Paz en nuestra lengua. Si poetas con talento han dejado un legado crítico es porque la naturaleza del poema —su técnica, su valor y su lugar en la cultura— se ha convertido en objeto de un largo debate. Vaciaríamos de significado ésta discusión, si la vemos únicamente desde una perspectiva artesanal. Las innovaciones en el verso y en la teoría de la lengua poética pueden estar asociadas de forma compleja con otros ámbitos de la realidad humana. Por ejemplo, y de acuerdo con lo que afirma T.S. Eliot, los intereses sociales de William Wordsworth inspiraron sus rupturas literarias y su filosofía del lenguaje poético.

Alentado en un principio por las ideas progresistas de la Ilustración, Wordsworth (1770-1850) quiso desnudar el poema de adherencias artificiales, cultistas, aristocráticas e intentó abrirlo a un círculo más amplio de lectores (un poeta no escribe solo para poetas, escribe para todos los hombres); de acuerdo con dicho fin, se alejó de la oscura sofisticación verbal y acercó su poesía al lenguaje y a las experiencias concretas del hombre común. El poeta culto, según Wordsworth, por estar encerrado en los libros había olvidado la vida. Y la vida era profunda. La vuelta al hombre sensible y natural que propone Rousseau, en Wordsworth se transforma en un retorno a la poesía natural, a una cultura plenamente integrada en el hombre concreto. Naturalizar el lenguaje de la lírica no suponía empobrecer el poema, al contrario, se trataba de purificarlo para que fuese receptivo a nuevos objetos y experiencias, aquellos objetos y aquellas experiencias que eran invisibles para el lenguaje literario convencional. Se podría pensar que la importancia concedida a los objetos, la palabra «directa» y lo subjetivo sería una empresa divorciada de la inteligencia, pero no. Wordsworth es un poeta reflexivo, la suya es una razón sintiente que, al ir en pos de la comunión consigo misma, va en busca de la comunión con la naturaleza y la conciencia afectiva de todos los hombres. La filosofía de un autor puede condicionar su trato con las figuras retóricas. Detrás del uso dado a las figuras retóricas puede haber, implícita, una visión del mundo. La ideología y el estilo literario tienen un comercio bastante complejo. La idea que Wordsworth tiene del poema no puede separarse de la misión social que le otorga. Los poetas de finales del siglo XVIII y principios del XIX no eran meros innovadores de la artesanía del poema, ubicaban sus búsquedas formales dentro de una reflexión más amplia sobre el papel del arte en la cultura moderna.

¿Qué ocurre cuando la postura novedosa de Wordsworth se transforma en otro lenguaje convencional? Dado que la pregunta es más importante que mi respuesta, no la voy a responder.

La obra ensayística de T. S. Eliot puede interpretarse como una brillante glosa negativa del prólogo de William Wordsworth a «Las baladas líricas». Las reflexiones de Eliot se dan dentro del mapa fijado por las poéticas del romanticismo. Eliot busca un

nuevo pacto entre la razón y la sensibilidad, entre la tradición literaria y el talento individual. Pero no hay que olvidar que quienes volvieron explícito ese desencuentro (y lo convirtieron en un terreno fértil para la poesía) fueron los románticos.

El poeta vivo que olvida los problemas filosóficos que hay detrás de los debates y decisiones en torno a «la forma», corre el peligro de asimilar superficialmente el lenguaje de la poesía contemporánea.

A un escritor no lo define el manejo de los conceptos, lo define su trato creativo con las formas verbales: convierte la palabra más usada en una experiencia inédita, especial. Pero esa experiencia, en la cultura moderna, se ha vuelto un problema tan complejo que reclama a los escritores no sólo una formación literaria sino que también una base humanística. Detrás del juicio crítico de Eliot está el poeta y está el hombre que estudió filosofía.

La poesía (como lenguaje, amor y mirada) siempre se sitúa en el comienzo, en el génesis permanente de quien busca la melodía del redescubrimiento del mundo. La extrañeza que busca el poema opera en lo formal, pero desemboca en la visión ¿Cómo defender el significante, ahora que las agencias de publicidad recurren a la sintaxis surrealista?

Ni Góngora ni Quevedo ponían en cuestión ciertos criterios de valoración estética y ciertas formas de construir el poema. En cambio, los poetas modernos suelen tener ideas enfrentada sobre «la técnica» y el modo de establecer la excelencia formal (a ciertos creadores la perfección les provoca un ataque de tos). En la poesía moderna (es decir, en la poesía escrita después de la rebelión romántica) no existe un consenso unánime sobre cuáles son «las reglas» que deben seguirse para escribir un buen poema. Paul Valery tiene más valores en común con Góngora y Quevedo que con su contemporáneo el poeta Tristán Tzara. El padre del Dadaísmo aseguraba que para hacer un poema bastaban las palabras recortadas de un periódico y una bolsa donde mezclarlas para que el azar se ocupara de reunirlos. Detrás de esa regla que diluye las reglas hay un ataque de fondo contra el arte como oficio y las poéticas racionalistas. Valery, sin embargo, ante las turbulencias que sacuden al mundo

moderno, defiende la palabra de arquitectura rigurosa. El caos y el orden, el azar corrosivo y la voluntad de forma se enfrentan en la poesía contemporánea sin llegar a ocupar el sitio dominante que tuvo una vez la poética del clasicismo.

Esa incertidumbre técnica y de juicio literario, no impide que perviva en los críticos y los poetas un sentido del rigor, pero dicho sentido ya nadie lo acepta como una premisa universal e indiscutible y por eso cada poeta y cada crítico se ve en la necesidad de explicar su opción constructiva y valorativa. Si se fijan bien, es raro el creador literario que propone ahora su poética como un modelo de validez global.

Si las reglas para construir un buen poema son objeto de disputa también lo son las reglas para discriminar cuál es un buen poema. A partir de ésta constatación no se abre el todo vale, lo que se abre es un debate sobre la naturaleza de la valoración crítica en un contexto cultural como el moderno en el cual circulan diferentes maneras de hacer, gozar y comprender el arte.

Todo está abierto en torno al debate sobre la naturaleza de la poesía y su lugar en la cultura del presente. Aunque se respeten ciertos criterios formales básicos, todo lo demás está por decidir. Cada poeta, como ciudadano libre de la república de las letras, deberá establecer qué actitud adopta ante la tradición literaria clásica y deberá resolver en sus textos el complejo dilema entre la belleza y la utilidad que los románticos propusieron.

Conviene recordar que la oposición entre belleza y utilidad es moderna: no existe en Horacio (para quien la poesía deleita e instruye) ni en Platón (que acepta un arte tutelado como transmisor de valores). Es un prejuicio romántico creer que el arte de encargo siempre instaura una lógica que empobrece la calidad artística. No sucedió así en el Renacimiento (cuando el artista sirve a los potentados y a la iglesia). No sucedió así en la Atenas de Pericles en la cual se comprendía que la eficacia de la palabra no puede divorciarse de su belleza. Pero el presente es otra historia.

BENJAMÍN PRADO:

“No soy de escuelas, a lo mejor eso es lo que le gusta a la gente de mi trabajo”

FOTOS: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

Surge del ascensor mirando al frente con el rostro sereno. Viste pantalón blanco, una camiseta negra y sandalias. Sus ojos apenas se ven tras los lentes oscuros. Es Benjamín Prado poeta español que nació en 1961 en Madrid. Novelista, ensayista y poeta que dirige la revista Cuadernos Hispanoamericanos y que ha venido al país a presentar en el Centro Cultural de España el dossier de literatura salvadoreña incluido en la edición 725 de los Cuadernos. Saluda. Me invita al área de piscina del hotel que lo hospeda.

Camina rápido, como un hombre que no agota su tiempo, sino lo mide. Le proporciono un ejemplar del Tres mil y tras hojearlo dice «tiene buen ver. Lo vamos a leer». Y ya dispuesto comienza nuestra conversación.

P-¿Qué relevancia tiene para la literatura centroamericana la inclusión de un dossier con la obra de autores salvadoreños en Cuadernos Hispanoamericanos, una publicación de mucha tradición e importancia?

R-Espero que tenga bastante. Cuadernos Hispanoamericanos es una publicación antigua, existe desde 1945 y en febrero llegamos a la edición 728. Estar dentro de una publicación como esta nos ayuda a nosotros y, por supuesto, a ellos también. En este número 725 sacamos un dossier de literatura salvadoreña y mostramos autores como Miguel Huezco Mixco, Jacinta Escudos, Horacio Castellanos Moya y Jorge Galán.

Cuando me dijeron que la dirigiera me sentí muy bien. Siempre digo que me siento muy latinoamericano, poco europeo. Yo viajo mucho a Latinoamérica, voy a los festivales de Nicaragua y me gusta mucho. De repente surge una llamada y me invitan a Bruselas, pues lo pienso un poco; pero si tienen una para Buenos Aires digo que sí antes de que digan la «S». Tener la dirección de esta

publicación me da la oportunidad de conocer más. En España se reducen a pocos autores latinoamericanos, a Jorge Luis Borges, Bioy Casares y hay más. Dirigir la revista me da la oportunidad de estar atento y ver a los autores que surgen y, claro, a darles oportunidad de publicación. Dentro de esta publicación se muestran autores que ya tienen más publicaciones.

Una revista debe servir para mostrar lo que ya se conoce y para descubrir los menos conocidos. En abril me han invitado a presentar un libro en Lima y es posible que de esa experiencia elaboremos un dossier en el que surja gente nueva. Desde luego que en la revista habrá trabajo de Antonio Cisneros, de Vargas Llosa y otros autores más reconocidos. Yo estoy buscando escritores, quiero confirmar y descubrir.

P-¿Por qué eligieron estos autores, hubo una indagación exhaustiva?

R-Son escritores que he ido viendo y me han gustado. Horacio es muy conocido, su obra la publican en España. Por lo general la forma en que los he conocido es porque han salido en una conversación. Llega una amiga y me dice «oye has leído a Castellanos Moya» y bueno, no, entonces voy lo busco y lo leo. Léí un par de sus libros y me gustaron mucho. Me pareció un tipo bárbaro. De igual forma de Miguel Huezco me habían

«UNA REVISTA DEBE SERVIR PARA MOSTRAR LO QUE YA SE CONOCE Y PARA DESCUBRIR LOS MENOS CONOCIDOS».

hablado y al conocer su trabajo me gustó, me gusta mucho su trabajo narrativo sobre todo como articulista, sus artículos son muy buenos. Galán, me pareció muy bueno. Lo conocí en un concurso donde fui jurado. Se habían presentado muchos autores. De los cinco miembros todos llevábamos el trabajo de Galán. Su poesía gusta mucho porque muestra algo novedoso. Con esto quiero decirte que las cosas llegan de distintos sitios. Me agrada mucho la gente que reflexiona sobre lo que escribe, que reflexiona acerca de su propia obra. En

la revista tenemos una sección en la que dicen porqué escriben, porque seguir escribiendo en estos tiempos del twitter, el msn, los celulares, el ipad, ya sabes. Siempre voy con la respuesta. Para mí es una maravilla descubrir nuevos autores, me encanta descubrir gente.

P-Al parecer las editoriales, revistas españolas tienen más interés en publicar a los autores salvadoreños que las propias editoriales y revistas salvadoreñas. ¿Qué opinión tiene usted al respecto?

R-Eso es terrible. Estuve hablando con Miguel Huezco y él escribe un artículo sobre eso para Cuadernos. Creo que es desolador, tenéis que luchar por eso, porque existan esos espacios. La gente está obsesionada por publicar en España. A mí me da ilusión que me publiquen unas traducciones en Inglaterra, donde publicó Elliot, no sé, pero me interesa también que se publique en España, que se conozca mi obra en mi país.

En España, estas editoriales grandes es imposible que te publiquen cuando nadie te conoce. Si eres desconocido olvídate de ser publicado, es difícil pasar de nada a Visor, el caso de Galán, al que nadie conocía logró ser publicado por que ganó un concurso, sino hubiera sido muy difícil que eso pasara. Lo que hay que hacer es buscar asociaciones para lograr esto. Las cosas empiezan en pequeño. Luego hay que conseguir que se publique algo. Siempre se puede. Se deben buscar las formas, tocar puertas. Por ejemplo para la Cooperación Española es su obligación ayudar. Tengo entendido que su finalidad es apoyar al desarrollo cultural y todo eso.

P-Usted es considerado en la actualidad uno de los poetas más representativos de su país. ¿Tendrá que ver con la forma de exponer la vida en sus poemas?

R-¡Hombre!, no lo sé. No sé qué decirte estoy agradecido con mis jefes, estoy agradecido a mis lectores a quienes yo considero mis jefes. No soy un autor de escuelas, a lo mejor eso es lo que le gusta a la gente de mi trabajo.

Ahora tengo siete libros de poemas y siete de novelas. Este año voy a publicar mi octavo de poesía y, posiblemente, el octavo de novela.

/Sigue en página 5

P-¿En qué momento considera que ha escrito mejor, cuándo era más joven o ahora?

R-Sí, se comienzan a ver más publicaciones en el 2000; pero mi primer libro de poemas fue en 1986, luego fui publicando libros. En el año 95 gané el Hiperión con la obra *Cobijo contra la tormenta (poesía)*, en ese mismo año publiqué *Raro* (novela) y fue un boom, de ahí empecé a sacar una obra por año, publiqué cinco novelas seguidas *Raro; Nunca le des la mano a un pistolero zurdo; Dónde crees que vas y quién te crees que eres*, las dos en 1996; *Alguien se acerca; No sólo el fuego*; y *La nieve está vacía*. Entonces tenía la costumbre de no dormir.

Prado sonrío, se inclina y tras tomarse el mentón, continúa: Ahora sale una nueva (novela). Cuando comienzo con las novelas me baso en cosas cotidianas, ahora cada vez escribo novelas con más fundamento, con más información. Me preocupa mostrar la memoria histórica. Me interesa mucho mostrar facetas de la historia como en mi novela *Operación Gladio*, en que se ve la intervención en Europa de la CIA y muchos asesinatos que se dan en tiempos de la República. Un tiempo en que estaba caliente la bala que mató a Hitler y estaba enfriando la guerra fría, te imaginas. Voy más por esa línea. Es fácil adquirir datos, lo importante es ponerlos en la novela. Cuando se destila más información por lógica se tarda más en escribir. Yo igual disfruto mucho escribiendo, si me tardo un año pues lo disfruto y si son seis, entonces disfruto mucho los seis. Me la paso bien escribiendo. Yo sospecho mucho de los escritores que dicen que sufren escribiendo. Imagínate si sufrieron escribiendo, cuanto sufriré yo leyendo.

P-¿Cuáles son los temas que más le interesa desarrollar en su obra y por qué?

R-¿Los temas que me interesan?, cualquier tema que me fascine. Pienso qué historia es más fantástica y comienzo a trabajar. Nunca escribo de cosas que no me interesan. Y a eso le sumo que tengo fe, para escribir hace falta fe. Necesitas saberlo, sino como vas a estar seis años escribiendo. En ese sentido esos temas si importan, aunque debe haber un solo tono como en *Marea humana* que es un libro de arquetipos. Me gustan libros conceptuales en poesía. En una novela debe haber un solo tema. Tienes que tener mucha convicción para escribirla, lo demás es tierra quemada. En un libro de poemas los temas pueden ser muchos el por qué de algo que te indigna o te entristece y hay que volver eso interesante. Los temas no sólo tienen que importarme a mí, sino a todos. Lo que vale de un libro es lo que sean capaces de encontrar sus lectores, que se pueda contar a los lectores, que esa tristeza también la viva el lector, no sólo el autor; si no es subjetivo.

P-¿Por qué en países como el suyo un escritor puede vivir de su trabajo y en países como el nuestro es casi imposible?

R-Una periodista que me entrevistó una vez me hizo una pregunta así, me dijo usted hace esto y aquello ¿es tan difícil vivir de escritor? Pues no te creas, en España también sucede lo mismo que acá. Muchos autores tienen trabajos en oficinas y eso. Yo me siento privilegiado, doy conferencias, publico libros, dirijo Cuadernos Hispanoamericanos, que sé yo, soy una excepción. En todas partes es difícil, alguien que viva sólo de escribir sus obras es muy raro, quizá los que publican best seller. La gente que viva solo de eso... no es normal.

P-¿Cuál considera usted que es el aporte que hace a España la literatura centroamericana?

R-Es un caso de excepción por la cantidad de libros que se publican. En España se publica mucho de Latinoamérica, hay tantas editoriales buenísimas, unas diez o doce. Veo la diferencia con otros países. Mira que en Argentina no se publica tanto autor español como en España se publican autores argentinos. En España tu ves que se publican los

libros de Claribel Alegría, de Ernesto Cardenal, de Horacio Castellanos Moya, de Roque Dalton. Se está publicando mucho de los escritores de esa época, creo que de Nicaragua se publica a todos. Es más, cuando sucedió la revolución sandinista los poetas de esa época impactaron a los poetas jóvenes españoles. Recuerdo una vez en Nicaragua y vi a

discursivo y extenso. En cuanto a concepto y pensamiento si hay mucho en España, yo mismo he escrito haikus. En la revista publico lo que me gusta. La revista tiene un nivel importante y siempre busco que esté de acuerdo al nivel que se espera. Pero no tengo problema de publicar un desconocido junto a Vargas Llosa, Bryce

Echenique, Castellanos Moya. Si me gusta y es bueno se publica. Mi sueño es que dentro de unos años surjan escritores y sean muy reconocidos y digan mis

primeros trabajos fueron publicados en Cuadernos Hispanoamericanos. Ahora, que se escriba soneto pues no me interesa, prefiero un verso blanco, sin rima pero con medida que es muy utilizado. Aunque te diré que para mí no hay diferencia si el escrito es oscuro o claro. Es decir si el texto es tan conversacional que no hay una estética o un cuidado, pues ya no me gusta. El trabajo debe tener conocimiento, oficio. Para mí es muy importante el oficio y siempre lo digo en la entrada de Cuadernos Hispanoamericanos. Antes de publicar algo tienes que leer mucho, conocer las técnicas porque son tus herramientas, los instrumentos para hacer un buen trabajo, sino no hay oficio ¿Me entiendes?

«PARA MÍ ES MUY IMPORTANTE EL OFICIO. ANTES DE PUBLICAR ALGO TIENES QUE LEER MUCHO»

Ernesto Cardenal en una plaza de toros leer aquellos versos con tanta sencillez como los Epigramas me impactó mucho, fue brutal.

A mí en lo personal me interesa que me publiquen en Latinoamérica. No es tan difícil publicar en España, las editoriales se parecen mucho al tren de los hermanos Marx, donde el tren avanzaba quemando uno a uno los vagones. Así pasa en España las editoriales necesitan material nuevo para publicar.

P-En España existe un gusto por lo conversacional, mientras que en Centroamérica hay un gusto por el exteriorismo o la vanguardia de Dalton. ¿Qué opina usted de esto?

R-No te creas, si es cierto que gusta mucho lo conversacional, no lo veo minimalista, es más



Novela y poesía.
Nunca escribo de cosas que no me interesan. Tengo fe, para escribir hace falta fe.





proverbios carlos galán

pastorcarlosgalan@hotmail.com

CANDIL DE LA CALLE, OSCURIDAD DE SU CASA

Er ran las seis de la tarde de aquel viernes fatídico, tenebroso y funesto. No hay otras palabras para describirlo. Las calles de San Salvador lucían como siempre, saturadas de rostros sin mirada y luces que marcaban el destino de centenares que regresaban coloreando de gris el atardecer de un día a punto de extinguirse. En una de esas filas estaba Enrique, el psicólogo de la compañía, el mismo que hacía malabares para restaurar la relación de tantas parejas que se acercaban a su consultorio en búsqueda de auxilio. Ahora, en medio de aquel asfalto saturado de hastío y presión, imaginaba el rostro de sus dos hijas y la mujer a la cual hace doce años le había jurado amor eterno en el altar de la iglesia del pueblo; pero aquella imagen se distorsionaba por un pensamiento, que como mensajero del averno enfriaba la sangre y dislocaba las ideas más robustas que cualquier caballero frente a su torre del palacio quisiera defender. A la siete de la noche se había quedado de ver con la mujer que tres meses atrás había logrado que su razón y sus sentimientos entraran en conflicto, una mirada dulce y una palabra más habían despertado en él lo que todo hombre quisiera que no llegara. **¡Si alguien pudiese avisarle! Decirle, gritarle que aunque la idea calienta la sangre y las imágenes ofrecen un poco de miel, el final será fatal;** pero nadie en aquella calle saturada de miradas perdidas puede hacerlo. Enrique llegó al lugar acordado, se despojó del pensamiento que lo culpaba, y entrando junto con ella a la habitación vaciaron todo el fuego que quemaba sus cuerpos; mientras tanto en otra habitación, tres mujeres lo esperaban, las que nunca se imaginaban que su padre y esposo, en aquella noche infernal de viernes, sería un ejemplo más de lo que Gabriel Marcel escribió: *Cuando uno no vive como piensa, acaba pensando como vive.* No quisiera contar el final, pues es triste. Quizá al otro lado de esta hoja y más allá de las negras letras exista alguien, en un lugar distinto y en día diferente, alguien que quizá se parezca a ti y a mí, expertos en dar consejos financieros, malabaristas de palabras que ayudan a otros a salir adelante, profesionales de temas médicos, lumbreras de la oratoria, consejeros, respetuosos, carismáticos, pero ineficaces, absurdos, incoherentes y lerdos en sostener la luz bajo nuestro propio techo. **¡Salvadoreño!** No te sirve de mucho la maestría, el doctorado, la filosofía o la teología que con tanta facilidad derrochas por las calles, si tu casa se destruye. Ya no seamos candil de la calle y oscuridad de la casa.

cuento

El río Lempa fertiliza el valle y serpentea plateado como escabulléndose silencioso entre los maizales. La planicie se estremece cuando la tormenta oscura se desparrama bendiciendo la tierra lista para parir millones de matitas de algodón. La brisa trae olor a tierra mojada y las hojas secas vuelan arrastradas para perderse en el monte vencidas de una vez por todas por el señor del valle: el viento. Las vacas saltan locas buscando el corral, los caballos relinchan y los perros, temerosos, se meten bajo los escombros de la vieja casona. ¡Está negro el cerro, está negro el cielo! ...y nosotros en el patio:

«...que llueva, que llueva,
la virgen de la cueva,

los pajaritos cantan, la luna se levanta...»

Muchos truenos y relámpagos y nosotros cantando. Lluve a cántaros y las viejas tejas del rancho parecen que van a volar algunas y otras quebrarse. La noche cobija la Hacienda

y la arrulla con cantos de sapos y de grillos. La

quebrada corre furiosa hacia el río y su pujante fuerza retumba en el ambiente. Más abajo, los

lagartos reposan o sueñan mientras los zancudos zumban y pican enfurecidos a la peonada que cansada reposa en la vieja casona. Las hamacas rechinan al mecerse. Allí, agazapado, el silencio es cómplice.

Lluve, y cuando llueve hay quietud en el mundo mágico del campo: no sale la Sihuanaba en el monte ni el Cipitío ni la Carreta Bruja. Están escondidos en algún lugar del valle pasando la noche lluviosa. Y la noche oscura se extiende desde las entrañas de la mágica montaña hasta que el lucero de la mañana anuncia el amanecer. La vida empieza a moverse, de nuevo, en la Hacienda: ¡Carmela, Carmela, Lica, Pinta, Chabela! grita el corralero llamando a sus vacas para ordeñarlas y la

leche fluye y espumea y se va para la ciudad. En la cocina se oye el andar de las mujeres: la Juana Castro y sus hijas que han encendido candiles y hornillas y comienzan a hacer las tortillas. Más tarde vienen las mujeres a trabajar en el campo y también se acercan los peones con la

cuma en la mano a ganar los tres pesos que paga el patrón. Es esa gente, mi gente, la que está sembrando, abonando, deshidando, chapodando, sufriendo y sudando, ganando tres pesos al día. ¡Levántese haragán vaya pa'la escuela! – dice mi mamá firme pero cariñosa. Y la escuela a catorce kilómetros cuesta arriba, a pie, y apenas voy a segundo grado...Y otra vez el juego brota en mi vida y en la de mis compañeros tomados de la mano:

«¿Qué es ese ruido que pasa por aquí? De día y de noche no nos deja dormir. Que somos los estudiantes que venimos de estudiar, por una capillita de la virgen del pilar» El invierno pasa y el verano llega levantando nubes de polvo en el valle; la

tierra se vuelve reseca y dura como las piedras y la planicie se blanquea como dicen que es la nieve en otros lados: ¡Ya está el algodón reventando y explota en millones de bombitas blancas que cubren el valle! Triste alegría la nuestra, blanca y pura como el algodón. Y el cálido anochecer del verano, al amparo de la luna, de nuevo nos hacía cantar:

«...allá en la fuente, había un chorrito, se hacía grandote, se hacía chiquito estaba de mal humor, pobre chorrito tenía calor».

Ya viene la gente a la corta del algodón. Vienen de todos los valles, de Oriente y de Occidente. Traen sus cipotes, traen sus petates...traen su hambre...arrastran su pobreza.

La luna, cual diosa de plata en el campo, aparece entera sobre la planicie; brilla el monte, brillan los cerros durmientes. A lo lejos los niños cantan, nosotros

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

de amor y de esperanza. Es allí, con ellos, cuando es momento propicio para contar las historias de los antiguos abuelos, aquello que nos fue prohibido escribir, lo que fuimos obligados a ocultar. Y surgen de repente las princesas encantadas, los príncipes valientes, las tierras lejanas y los amores imposibles. La magia reposa suavemente sus alas sobre los ranchos. La esencia pura del sentimiento cultural náhuat se siente, se duele, se respira y se mira en la brisa de la noche que trae murmullos de quebrada y antiguas ceibas sagradas y flores del añejo Amate brotando a medianoche.

Más allá, en el monte, los coyotes aúllan con alaridos de muerte y un miedo al demonio invade el ambiente. Es seguro que en la cañada la Sihuanaba lava su ropa golpeando las piedras con sus tetas grandes, el Caballo Negro con su jinete de espuelas doradas echando fuego por los ojos no tardará en llegar, dicen que éste es el antiguo señor de estas tierras.

Más allá, en el monte, los coyotes aúllan con alaridos de muerte y un miedo al demonio invade el ambiente. Es seguro que en la cañada la Sihuanaba lava su ropa golpeando las piedras con sus tetas grandes, el Caballo Negro con su jinete de espuelas doradas echando fuego por los ojos no tardará en llegar, dicen que éste es el antiguo señor de estas tierras.

Más allá, en el monte, los coyotes aúllan con alaridos de muerte y un miedo al demonio invade el ambiente. Es seguro que en la cañada la Sihuanaba lava su ropa golpeando las piedras con sus tetas grandes, el Caballo Negro con su jinete de espuelas doradas echando fuego por los ojos no tardará en llegar, dicen que éste es el antiguo señor de estas tierras.

Más allá, en el monte, los coyotes aúllan con alaridos de muerte y un miedo al demonio invade el ambiente. Es seguro que en la cañada la Sihuanaba lava su ropa golpeando las piedras con sus tetas grandes, el Caballo Negro con su jinete de espuelas doradas echando fuego por los ojos no tardará en llegar, dicen que éste es el antiguo señor de estas tierras.

RECUERDOS DE INFANCIA

VLADIMIR MONGE
Escritor salvadoreño
residente en Maryland

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

La gente duerme en el suelo sobre sacos de henequén; por techo el cielo y los candiles las estrellas: acaso como los ojos de nuestros antiguos dioses que aún nos vigilan desde su prisión celestial. Los niños de brazos están llorando y los adultos tosiendo; acecha el paludismo que llega con los zancudos, los alacranes y las hormigas guerreras. Enero enfría la noche que cubierta de rocío y reservada se prolonga...en el silencio, entre rumores de hojas secas, se desplazan las serpientes.

Algunos, pocos, cantan sentados en viejos maderos en el centro de la Hacienda y la guitarra suena con acordes de nostalgia: a veces lastimeros, a veces

brincando, gritando, jugando también cantamos:

«...doña Ana no está aquí, estará en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel...»

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

En la puerta principal de la Hacienda se detendrá echando chispas de sus ojos rojos ¡benditas sean las ánimas del purgatorio! y después bajará la Carreta Embrujada y la Mujer Llorona ¡pobrecita! dicen que es una antigua princesa de estas tierras que llora angustiada la pérdida de su hijo. Gritos y aullidos aquí, luces extrañas allá, por el riachuelo; carcajadas en el peñasco, tigrillos con ojos en llamas, lagartos con dientes de oro, sombras que espantan caballos, lechuzas que anuncian maldades; todo se vuelve temor y la noche sigue...Así era mi patria. Así era hasta ese día en que mi papá nos anunció que el patrón se largaba porque había empezado la Guerra, que los legítimos dueños venían con el corazón y el fusil en la mano decididos a recuperar su tierra: Esta tierra.

Obras de
Contenido Social
y Educativo

Teatro de Muñecos
"Chichicaste"

Narciso de la Cruz Mendoza
"Chicho"

Cel.: 7793-1382

E-mail: ulaliou@gmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

UNA CANCHA POR SEMANA

Cinco en Matanzas, doce en Las Villas, nueve en Camaguey y quince en Oriente. Dadas las características de diferentes caseríos y campesinos aislados, ubicados en los lugares más inhóspitos de los diferentes macizos montañosos, donde era imposible llegar con los vehículos automotores, se decide experimentar con el transporte por excelencia de estos parajes, los malgeniosos y pacientes mulos, compañero inesperable del montañés criollo, ahora llevaría sobre su lomo una carga diferente, llena de luz y esperanza. El 25 de agosto de 1969, se pone en práctica esta idea en Los Matías, en la Sierra Cristal. Apenas unos días después, el 18 de septiembre, se incorporan cinco arrias más, con cuatro mulos cada una, con su correspondiente arriero-proyeccionista — debidamente adiestrado— para atender la zona cercana a la comandancia rebelde del tercer frente, proyecto iniciado con la proyección del filme *Lucía*, de Humberto Solás. Los trabajadores del medio pronto apelaron a una frase recurrente: «Es más fácil convertir a un arriero en proyeccionista, que a un proyeccionista en arriero».

En los meses siguientes la idea se lleva al Escambray y a la Sierra de los Órganos, mientras en la provincia de Oriente se elevó el número a doce equipos moviéndose por todo el macizo montañoso de la extensa provincia.

Hacia 1970 a la modalidad de los camiones, furgonetas, jeeps, y mulos se le incorporaron lanchas, conducidas por un capitán y un lancharo proyeccionista, equipada con los mismos útiles de proyección que los camiones, incluyendo la planta eléctrica, la primera experiencia se realizó con una lancha Sigma, que se movía al sur de Oriente, cubriendo zonas de Cabo Cruz, Niquero, los cayos del golfo de Guacanayabo, así como cayo Médano, cerca de la desembocadura del río Cauto, para atender doce caseríos en las márgenes de este río y las costas. Con este equipo también se brindaban funciones a la flota de pesca, en períodos que oscilaban entre doce y quince días. En años venideros la experiencia se llevó a otras provincias como Las Villas, —donde se incluyeron, además, servicios en los asentamientos ubicados a orillas del lago Jibacoa— el sur de Camaguey —en la zona de Santa Cruz del Sur— y la costa norte de Pinar del Río.

Por entonces aparecen también algunas carretas que eran estacionadas en bateyes y pequeños poblados, que no tenían salas cinematográficas. Esto constituye el antecedente de lo que unos años más tarde serían los llamados cines estacionarios, que fueron grandes salas al aire libre, compuestas por varias decenas de

lunetas de concreto, con una pantalla gigante y una cabina de proyección también construidas de hormigón. Aún hoy se pueden observar ruinas de estos recintos en varios asentamientos de la provincia de Camaguey, como Santa Lucía, Camalote, Altagracia, Jucaral y Aguilar, por solo mencionar algunos.

El trabajo del cine móvil, también fue decisivo en la recreación, información y orientación de los campamentos de movilizadas en las zafras del pueblo y otras actividades agrícolas; en las unidades militares y de la Columna Juvenil del Centenario, en los planes de las Escuelas al Campo, en los círculos infantiles y en cuanto tipo de concentración social se diera en cualquier lugar de la geografía cubana. Pero además fue un aliado inestimable, para llevar libros, periódicos, revistas, activistas de la cultura, y de las diferentes organizaciones de masas.

Capítulo aparte merecen estos nómadas con carpas de celuloide, que apostaron juventud y vida por el cine y para el cine, signada por un universo de leyendas, que van desde los problemas más íntimos, de amores y desamores, encuentros y desencuentros, marcados por la nostalgia, la distancia y la necesidad del afecto, hasta los que se jugaron la vida, en su bregar por las zonas donde operaban las hordas contrarrevolucionarias en distintos puntos del país; sin olvidar la correspondiente dosis de lo real maravilloso, y la picaresca criolla.

Rafael Hernández Hernández, nacido en el poblado camagueyano de Guaimaro es captado para trabajar en un cine móvil, en julio de 1963, tras la baja por indisciplina de uno de los primeros chóferes proyeccionistas que habían sido entrenados el año anterior. Se le brinda un ligero adiestramiento de dos o tres días y es enviado a Esmeralda; de su estancia en ese territorio narra una de sus primeras experiencias: mientras se traslada hasta un pequeño caserío rodeado de cañaverales, al anochecer cuelga la pantalla de un árbol, y sitúa el proyector demasiado lejos, pues apenas sabía encuadrar el tiro de proyección. Esto propició que al iniciar la función de una película japonesa, con sus correspondientes samuráis, parte de los bizarros guerreros del país del sol naciente, se escapaban de la pantalla, y se veían dentro del cañaveral que fungía como escenografía de fondo, obligando a algunos vecinos a acercarse hasta las mismas cañas para ver de cerca de estos extraños macheteros.

/Continuará el próximo sábado

Hace un poco más de cuatro décadas un presidente de la república entusiasmado por el fútbol incluyó en sus planes la construcción de una cancha por semana. A esta experiencia le di seguimiento por la prensa diaria y con la observación directa en algunos lugares. El entusiasmo deportivo era tal que algunos jóvenes y adultos dejaban de ir a trabajar por jugar en las canchas de fútbol que se iban inaugurando.

— Qué bien — decía el jefe supremo — así no andan pensando en sindicatos, subversión, huelgas, borracheras o dedicarse a perseguir a las muchachas sin su consentimiento.

Cuando cumplió cien días de su gobierno ya había inaugurado muchas canchas. En sus discursos decía que se van superando, en un ciento por ciento, las metas prometidas. Era una locura de los funcionarios. Si una comunidad necesitaba una clínica para la cual ya tenían el terreno, los ejecutivos decían:

— Aquí mejor vamos a construir una cancha para que los deportistas sean saludables y así no se va a necesitar clínica que ocasionan gastos.

Los planificadores habían calculado que en los cinco años se tendrían doscientas cincuenta canchas construyendo una por semana, pero para agradar al gran jefe, en la práctica iban a duplicar las metas.

Se despertó un entusiasmo nunca visto por las canchas de fútbol. Cuando habían transcurrido tres años ya no se disponía de terrenos para tal fin, sobre todo en el departamento de Cuscatlán cuyo relieve es muy quebrado. Entonces los jóvenes seleccionaban aunque sea laderas hasta de veinte grados de inclinación. En estas canchas siempre triunfaba el equipo que en el primer tiempo tiraba para abajo la pelota. Por esto hacían cambios en el reglamento deportivo. Así dividían la duración del partido en cuatro tiempos, la pelota debería tener menos aire y otros cambios, por supuesto que no deberían correr con el balón como en el fútbol americano.

Como el terreno para la cancha EL Tobogán del municipio de San Pedro Perulapán sobrepasaba los veinte grados, llamaron al ingeniero de canchas de la Dirección General de Educación Física y Deportes de aquel entonces, quien realizó un estudio sobre el terreno. Al mes regresó a ejecutar la obra con los jugadores de los equipos de la comunidad. Construyeron túmulos transversales cada veinte metros. Entre cada dos túmulos formaron hondonadas, a manera de descansos, y en la meta de abajo levantaron una borda de arena para que se detuvieran los jugadores en sus carreras desenfrenadas.

La cancha Joya Jonda era original. Estaba situada en un terreno de mi padre, en el cantón El Carmen del municipio de Santa Cruz Michapa. Mi progenitor se las facilitaba al equipo Guluchapa donde jugaban varios hombres que trabajaban con él en faenas agrícolas. Los fines de semana me incorporaba a ese equipo, todavía tengo huellas de golpes en mis chimpinillas.

Con la cancha Joya Jonda se resolvió el problema de la inclinación solo para un lado. Las dos medias canchas estaban con la inclinación para el centro, de modo que este quedaba en lo más bajo. Así, los jugadores de ambos equipos tenían que bajar al centro y luego subir para tratar de meter gol. En esta cancha los aficionados disponían de visibilidad panorámica. Era un espacio deportivo natural, no hubo necesidad de construir nada, solo se colocaron las varas de bambú para los arcos y se trazaron las líneas con cal para limitar el área de juego.

De esa manera se duplicaron las metas del programa «Una cancha por semana». Cuando se inauguraron los escenarios deportivos El Tobogán y Joya Jonda, los jugadores, técnicos, aficionados y las autoridades, se mostraron orgullosos de las innovaciones de la ingeniería deportiva.



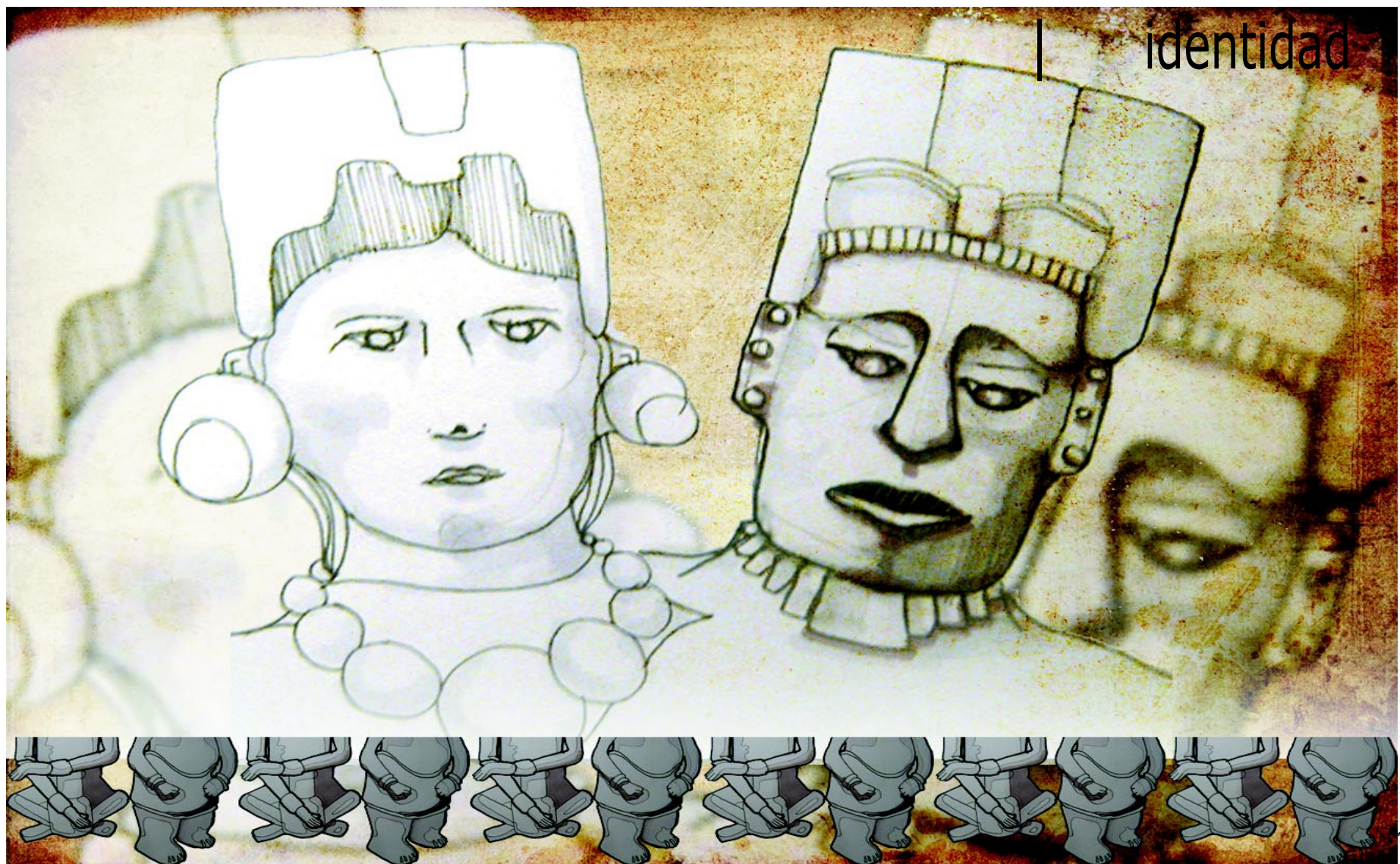


FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

Sexualidad náhuatl I

LA VAGINA DENTADA

Es notable cómo la memoria histórica se alimenta del olvido. En estricta exégesis náhuatl-pipil, «de manera entrañable la historia pierde (*el-kawa*)» adrede el recuerdo de lo inoportuno para «encontrar» con igual afecto (*el-namiki*) lo virtuoso. Sólo lo que deleita y nutre el presente la historia lo admite como hecho pasado. Una sociedad salvadoreña que nace del choque violento entre el mundo mediterráneo y lo indígena elimina todo comentario sobre las nociones de cuerpo y sexualidad en ambas culturas en conflicto. Sólo un eco lejano musita, «mis cenizas (*meus pulvus*) son tu recuerdo».

Sin embargo, en esta área vedada por la razón política se desglosa un encuentro excepcional entre mares alejados que se ignoran. Las aguas tibias del mar del sur irrigan el temple cultural del sur de la Europa. Más allá de toda «conquista sexual», de la imposición de una visión única de la historia, se halla un dispositivo que unifica lo biológico con lo político. Este enlace hace que el *obsequio* (*obsequium*) del esclavo en Roma y la entrega anal del vencido en Mesoamérica los resuelva un acto semejante de poder. En el teatro político doméstico, por ese cuerpo denegado «el *Dominus* ejerce su poder de amo» sobre el sirviente.

Esta acción política determina que el primer complemento del hombre no lo constituya la mujer. Lo instituye el homosexual pasivo —el penetrado o *culero*, en español salvadoreño vulgar— quien sirve de asiento a la potencia viril del amo o gobernante. El segundo relato transcrito —«La boda del vagabundo»— ofrece una explicación folclórica de esa práctica mediterránea y mesoamericana ancestral.

El modelo de la dominación —del *domus* u hogar como célula mínima de lo político— se realiza en el cuerpo sexuado de la servidumbre. Hasta el presente, existe un temor por revelar el

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
New Mexico Institute of
Mining and Technology
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

Si Aristóteles dice que «no se puede pensar sin imágenes mentales (phantasmatos)», el latín simulacra traduce del griego eidôla, al igual que el griego phantasmaton, ya que al origen hypnos, eros y thanatos designan la capacidad humana de imágenes en el alma. La sombra de los muertos, las apariencias del pasado político (omnia ficta), sustituye lo real del acontecimiento histórico. El término griego para la pintura, zôgraphos (la escritura de lo viviente), lo glosa el latín artifex (quien hace un arte, una obra artificialis), tal cual la historia, la antropología y las demás ciencias sociales (simulacra fugacia). Aun si somos polvo y sombra — pulvus et umbra sumus — deseamos que la memoria mítica de lo que somos no la absorba la tierra. Pascal Quignard, El sexo y el espanto, 1994.

asiento corporal de la política. Pero, desde época prehispánica la distinción entre el *cuiloni* (el *culero*, pasivo o penetrado, relacionado a la flor y lo afeminado por el término *xochihua*) y el *tecuilonti* (el *vergón*, activo o penetrador) marca jerarquías sociales que la antropología política debe explicar. Igualmente, en Roma, el estatuto de libertad prohibiría la pasividad la cual le resulta un deber al esclavo (Quignard). De la amalgama de mundos en mestizaje, emerge la «*prudicia*» del hacendado clásico en la literatura regionalista salvadoreña, cuyo «derecho de pernada» lo oculta una valoración estética, apolítica, del arte como simple formulario sin contenido de revelación.

Asimismo sucede con la «ambigüedad sexual» de la mujer, cuyo modelo lo exhibe la Luna con sus fases tan cambiantes como su identidad generacional y de género según los pipiles de Izalco. Hacia el centro de México, para los otomíes, el enigma femenino lo aclara la posesión de un órgano fálico, el clítoris, el cual le concede la capacidad de «metamorfosis» hacia lo masculino (J. Galinier, «L'homme sans pied», 1984). Si la interpretación pipil identifica la vagina a una boca por el uso del término *iteen* para «diente y clítoris» a la vez, el discurso otomí la describe como una «boca (*nde*)» cuyos «labios (*xinde*)» ocultan los órganos duros de la masticación.

Bajo otra perspectiva, mediterránea ahora, en ese «ojo único de la vulva», «el ojo ciclope del falo» entra en colisión abierta con el órgano eréctil femenino (Quignard). La cópula queda identificada a la caza, a la depredación, al duelo gladiatorio y a la *erotomaquia*. El desafío del «combate sexual» varía de proponer el coito como «primer espejo» —cuyo reflejo remite al Yo a su identidad primigenia— al acto originario denegado del encuentro uranogenital de la fecundación, hasta culminar en la castración. Lo animal no designa a un extranjero que vive al interior de lo humano. Nombra a ese depredador muy nuestro para quien «la caza precede la guerra y la religión ya que constituye sus dos afluentes: la destrucción del otro y el sacrificio en común» como ordenamiento de lo social (Quignard).